

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Medicina oficial y medicina popular en la dinámica de un conflicto político: la revuelta popular del 3 de diciembre de 1929 en San Salvador de Jujuy, Argentina.

Fleitas, Mirta.

Cita:

Fleitas, Mirta (2009). Medicina oficial y medicina popular en la dinámica de un conflicto político: la revuelta popular del 3 de diciembre de 1929 en San Salvador de Jujuy, Argentina. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/253>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Medicina oficial y medicina popular en la dinámica de un conflicto político: la revuelta popular del 3 de diciembre de 1929 en San Salvador de Jujuy, Argentina

Fleitas Mirta (UNR – UNJU)

La llegada del curandero.

Hacia fines de noviembre de 1929, llegan noticias a Jujuy de un tal Vicente Díaz, apodado Mano Santa, ciudadano español proveniente de Canarias, que cura males de diverso tipo en la ciudad de Salta. Han llegado hasta su domicilio 4.000 personas a consultarlo, y el desarrollo gratuito de sus actividades atrae cada vez más gente. Este éxito masivo le ha granjeado enemigos poderosos en Salta, quiénes lo denuncian en los Tribunales, pero un juez dictamina que no infringe la ley. Esto hace que el Consejo de Higiene y la corporación médica echen mano a recursos jurídicos que permitan catalogar sin dudas como un delincuente. Aunque fracasan, el taumaturgo se traslada hacia Jujuy junto con las multitudes que tanto molestaban a los conspicuos ciudadanos salteños.

Su arribo a San Salvador de Jujuy ya es comentado por los diarios locales días antes. Se dice que, apenas llegado, sana de sus dolencias a una venerable anciana, y al salir de su casa, una multitud exultante lo conduce en andas hasta un hotel céntrico, desde cuyo balcón saluda arrojando flores a quiénes lo aclaman. “El fervor jujeño es grande y esto contribuye a que por cada esquina y en cada casa, lo mismo que en las veredas y en puntos donde se reúnen y desparraman personas, no se habla de otra cosa que de lo que acontece con Mano Santa. Los médicos están totalmente eclipsados”¹

Los diarios dan lugar a que las gentes que consultan al taumaturgo se expresen. Concurren espontáneamente a la redacción por beneplácito y agradecimiento a Dios y a ese hombre que El ha elegido para curarlos. En lo descrito, aún cuando el cronista trata de ser lo más neutro posible, prevalecen la sorpresa y la turbación. Al transformarse en el tema excluyente de las conversaciones de los jujeños y visitantes, el ser testigo de los prodigios se vuelve casi en una experiencia ineludible. Ni las distancias, las altas

¹Diario LA OPINIÓN, *La labor de Mano Santa*, 30-11-1929, P. 3, San Salvador, HBP.

temperaturas o los ambientes poco ventilados disuaden a quiénes aspiran acceder a la acción bienhechora.

Lo extraordinario de las concentraciones masivas, la sucesión de hechos en poco tiempo, causan una suerte de vértigo que gana el ambiente. Mediante el comentario y la participación en el periplo del curador, un número cada vez mayor de personas es ganado por la creencia en los poderes sobrenaturales, milagrosos, emanados de “ese hombre”. Las casas se abren a Mano Santa y sus prosélitos, se transforman en lugares donde durante horas se comparten experiencias, chismes y expectativas, sin distinciones sociales. El fenómeno de la consulta se agiganta hasta el punto que San Salvador es ocupada por quiénes reclaman atención; las habitaciones disponibles se agotan, a la vez que se hace difícil poner orden en la ciudad. Mientras, las impiadosas críticas a esta situación que se emiten en diversos lugares del país no repercuten sobre una realidad absorbente, que vive sólo para sí misma y para su propia expansión.

Bien se sabe que hay enemigos importantes que son un peligro para este jubileo. La sospecha de que el propio Gobernador Padilla gestiona la expulsión del curandero mantiene en guardia a la multitud y precipita descargas amenazantes cuando se acentúa la desconfianza. Con el pretexto de evitar desórdenes, Mano Santa es trasladado en un auto oficial y custodiado permanentemente. ¿Ciudadano seguro o prisionero?. A nadie le importa, mientras pueda acceder a él. En breve tiempo, también las casas de los notables se abrirán para recibirlo.

Los medios presentan a Vicente Díaz como un hombre modesto, calmo y educado; sobriamente vestido con algo parecido a un pijama, usa sandalias comunes. Esta imagen se da de bruces con la del charlatán y embaucador, que las interpretaciones oficiales han asociado sobre todo a nigromantes extranjeros. No cobra la atención, no medica, descansa poco pues vive para su misión, se adapta a la demanda de los que lo necesitan. Su práctica consiste en imponer las manos y realizar masajes en zonas afectadas mientras pronuncia siempre las mismas palabras.² Su carisma llega a los imposibilitados mediante agua y panes benditos. A cambio, solo acepta flores que distribuye entre los fieles. De todo esto hay testimonios de enfermos y de periodistas.

Los consultorios médicos se vacían y hasta los internados del Hospital San Roque quieren pasar por la imposición de Mano Santa. Los profesionales amenazan entonces

² BLOCH, M.: *Los reyes taumaturgos*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1922 reedición 2006.

con la detención de Vicente Díaz y con la negación de atención médica a los clientes desertores. Las consecuencias de tal determinación serían imprevisibles, ya que habitualmente el “cuerpo médico hace honor a su ministerio y ejerce su apostolado con toda dedicación y amor al prójimo”.³ Estas apreciaciones no tienen nada que ver con la realidad. Lo que queda al desnudo es la deficiencia en la cobertura de la organización sanitaria pública y el limitado alcance de la profesión médica liberal, a las que los curanderos contrarrestarían. Es creencia de los periódicos que, si el sistema médico se extiende y se vuelve eficiente, los sanadores populares desaparecerían.

Es notorio que la estadía de Mano Santa en Jujuy sostiene una pulseada entre sus partidarios y los poderes públicos y médicos. Esta oposición queda velada por la ubicación ambivalente asumida por los medios ante los protagonistas. En verdad, la actividad periodística permite conocer los avatares de una expresión colectiva y, en parte, contribuye a conformarla. Gran parte de la sociedad capitalina recibe al curador como SU médico y, en un intento de profundizar identidades, en los diarios se lo llama “el médico de los pobres”. Aún cuando actúa dentro de la ley, el consultarlo se transforma en un desafío a las autoridades y a los médicos. Y una multitud de dolientes no vacila en cruzar los límites sin importarles las presuntas consecuencias, indiferente a las palabras, entre aleccionadoras y amenazantes, de los facultativos.

Los partidarios de Mano Santa sienten en varias ocasiones la inminencia de la expulsión, y reaccionan siempre en masa. Cada coto que las autoridades pretenden introducir es puesto en entredicho, hasta que los hechos adquieren el sentido de afirmación y de resistencia cerrada a los poderes oficiales. La situación muestra hasta que punto la sociedad se divide en dos posiciones y la dificultad para encontrar modos de convivencia. De un lado, los poderes oficiales y la corporación médica, no pueden configurar un consenso alrededor de la idea de expulsión del taumaturgo. De otro lado, lograr la acción libre del sanador se transforma en una aspiración perentoria de sus partidarios, y están dispuestos a hacerla valer. Preparada para la exclusión, la muchedumbre, nerviosa, cuida sus armas y madura sus opciones propiciatorias.

Al no avizorarse las formas de una coexistencia y entrar en crisis el orden vigente, los lugares reconocidos pierden su definición y en la vida social aparece lo que habitualmente es difícil de imaginar. Por eso cuando el Presidente del Consejo de

³ Diario EL DIA, 3-12-1929, **Protesta del cuerpo médico**, HBP, San Salvador.

Higiene dispone arbitrariamente la deportación, la protesta pública se desencadena movida por la confianza en el poder de la creencia para lograr sus objetivos.⁴ El funcionario al afirmar que si alguien se anima a levantar el “atraso” está demás en Jujuy, él mismo se desliza hacia el lugar que asigna al otro: así logra que la contraparte pida la cabeza del Gobernador y la suya propia. Y no hay metáforas en la expresión.

La pueblada

Se cuenta que el 3 de diciembre, de madrugada y sigilosamente, el curador es conducido en un auto hasta Estación Perico por los policías que lo acompañan habitualmente. La estrategia es evitar la furia que se desencadenaría si se lo detiene a la vista de la multitud que lo consulta. Una vez llegados al tren, los responsables de la seguridad de Díaz dudan, pues temen suceda algo grave en San Salvador. En efecto, pasados los primeros momentos de indignación pública ciudadana, “la calma volvió a sus espíritus a fin de prepararse para concurrir a una manifestación y realizar cada uno la propaganda destinada a obtener mayor éxito.”⁵

En Jujuy es muy difícil que se alteren las distancias entre los ciudadanos y los gobernantes, mantenidas por las formas del trato. Así es que los sucesos que se precipitan son realmente inusitados para las costumbres de la ciudad. Se realiza una marcha convocada por acreditados ciudadanos durante la cual tres mil personas, al grito de *¡Queremos a Mano Santa!* manifiestan por las calles céntricas, toman por asalto la Casa de Gobierno, y llega hasta la oficina del Gobernador; allí, ante la puerta del despacho de la máxima autoridad política, y en consonancia con lo insólito de la situación, un empleado amenaza con arma de fuego a personas honorables de San Salvador. El Gobernador Padilla evalúa rápidamente las circunstancias y decide no pagar el costo de la medida; entonces, desentendiéndose, entrega al Dr. Bárcena, Presidente del Consejo de Higiene, a la furia popular.

Luego de frustrarse el linchamiento del funcionario, la descarga se vuelve contra el edificio del Consejo de Higiene y contra quién se oponga. La opción popular es clara:

⁴ DE IPOLA, E.: Estrategias de las creencias en situaciones críticas: el cáncer y la crotoxina en Buenos Aires a mediados de los años ochenta, en ARMUS, D. (ed.) *Entre médicos y curanderos*, Norma, Buenos Aires, 2002

⁵ Diario LA OPINIÓN, 4-12-1929, P1, **Jujuy ha sido ensangrentada**, Hemeroteca Biblioteca Popular, San Salvador.

regresa el curandero o alguien paga tamaña afrenta. Poseída por la ira, la muchedumbre resiste las intimaciones y las cargas de la policía, aún las del Ejército, recorre exaltada la zona céntrica y, al no concretar sus pretensiones, regresa al lugar donde había comenzado todo. A esa hora, la ciudad está ocupada militarmente, pero no en calma. En los días siguientes nuevas movilizaciones en San Salvador y alrededores son dispersadas y grupos numerosos de personas, guiadas por versiones que corren, se reúnen en la estación de Ferrocarril a recibir al curador de regreso, incrédulas de su tardanza. Es que los adeptos de Mano Santa estiman que la relación lograda no ha terminado.

Sin autoridades sanitarias y con el curador muy lejos, los medios políticos tratan de entender qué pasó. Las responsabilidades se dirimen en las filas del radicalismo, el partido gobernante que acaba de ganar las elecciones de Gobernador. En la UCR jujeña, las confrontaciones son muy despiadadas; no faltan las denuncias hacia presuntos incitadores, reacciones de éstos y pedidos a la intervención convocante del Gobernador electo, Sr. Miguel Tanco. El partido gobernante no puede explicar estos hechos que son, para él, expresión de incultura y de atraso del pueblo, pero también manifestaciones del escaso alcance de sus políticas. A modo de reproche, los diarios recuerdan que no hay diferencias entre las prácticas políticas conservadoras y radicales, que el clientelismo consume energías sociales que deberían destinarse a educación y a medidas sociales, dos temas centrales de la prédica reformista. Estas evidencias dolorosas avivan el caldero radical y las culpas pasan de una fracción a otra.

Una historia de enconos y disidencias.

Entre los años 1918 y 1930, se suceden en el Ejecutivo provincial 5 gobernadores radicales. El período incluye también dos Intervenciones Federales, las de 1921 y 1923. De entre ellos, los gobernadores Carrillo, Villafañe y Pérez son exponentes de la corriente antipersonalista, de la fracción “*azul*” del partido. Como antiyrigoyenistas están más cerca de los conservadores que de sus propios correligionarios “*rojos*” o personalistas. Córdova y Tanco son dos figuras relevantes del yrigoyenismo jujeño; estos últimos mantienen un contacto directo con los sectores populares y un acentuado contenido social discursivo y programático en sus planteos.

La UCR gana su primera elección legislativa en 1918. Ya está dividida, y el triunfo azul, no hace más que desencadenar una serie de rencillas que precipitan la Intervención Federal al gobierno conservador de Mariano Valle. Al cesar la Intervención, Jujuy tiene Gobernador y Legislaturas radicales; bajo ese signo, la política se transforma en una práctica agitada y llena de incertidumbres, pues las alianzas (algunas sumamente efímeras) se caracterizan por ser coyunturales, oportunistas y personalistas. Hoy se está con los conservadores -y esto sin distinguir si rojos u azules- pero también se los puede impugnar antes o después, o tal o cual fracción hacer alianza con otra, sin perjuicio de que a poco se transforme en enemiga acérrima.

Cada sector del partido tiene su periódico, y el tenor de los intercambios está marcado por la descalificación y la vehemencia. La lucha reproduce antiguas formas conservadoras, y la adhesión es producida más por carisma personal que por accionar orgánico. Y es que la procedencia los primeros afiliados del partido y durante toda la década de 1920 se evidencia en los apellidos tradicionales. Pero también se nota que, lentamente, se afianzan las voces de los reclamos populares, tachadas de “comunistas” por los contrarios. Así se interpretan las abiertas invitaciones a la presión colectiva para obtener reivindicaciones, la insistencia en el conocimiento de los derechos de los postergados y la denuncia permanente de la lógica explotadora de los propietarios.

Los líderes de la fracción roja de la UCR, “peludista”, se caracteriza por el estilo de relación con los sectores populares. Participan de su vida social y dan cauce con su voz a la aspiración más potente de los campesinos de la Puna y la Quebrada: tributar al Estado arrendando tierras fiscales, algunas expropiadas a latifundistas.⁶ Pero lo inquietante no está puesto sólo en los requerimientos económicos, sino en quiénes los realizan. Así, “coya comunista” se transforma en un redoblado insulto para el sr. Miguel Tanco (“Tancoff” para sus detractores) quién –se interpreta- ha traicionado su origen al asumir un liderazgo rodeado de oscuros seguidores. La fidelidad mutua se gesta, a lo largo de 1920, en los días de los levantamientos de El Aguilar y Cienaguillas, cuando los campesinos resisten violentamente a los servicios personales y a los arriendos de los terratenientes, durante las huelgas de los obreros azucareros en Ledesma y en las

⁶ FLEITAS, S., “Política y conflictividad social durante las gobernaciones radicales. Jujuy, 1918-1930”, en SANTAMARÍA, D. (comp.): *Jujuy*, CEIC, San Salvador de Jujuy, 2005.

contiendas electorales, como cuando, en 1928, “una gavilla de matones recorre la Provincia sembrando el terror en el seno del electorado”.⁷

Y esa afinidad se hace realidad con Francisco Quipildor, un nativo puneño, elegido diputado por Rinconada en las elecciones de 1923 y nuevamente en 1930, quién es sostenido por “*La Unión*”, agrupación que Tanco crea para los reclamos de los campesinos arrendatarios de la Quebrada y la Puna. La prensa nacional dedica artículos al hecho “porque es la primera vez en la vida nacional que un descendiente directo y puro de las razas autóctonas se presenta a disputar un lugar en los poderes de gobierno”.⁸ Es de imaginar el sobresalto y tal vez hasta el espanto de muchos en la Sala de Sesiones y fuera de ella, frente al hecho de contar con un par legislador... coya.

El componente social de los seguidores de Tanco es un elemento importante a la hora de explicar los argumentos levantados contra el líder. En primer lugar éste se reivindica “como el único y verdadero amigo del que usa alpargata y ojota”⁹, “redentor de los humildes, de los injusticiados y de los tristes”¹⁰; su contrincante yrigoyenista, Luis Cuñado, hace gala –según comenta un periódico- de un “calificado estado mayor”, y que “cuanto gente decente y responsable tiene el personalismo de Jujuy está con él, mientras que el señor Tanco está rodeado por el elemento plebeyo, la chusma inconsciente y fanatizada”¹¹. Aunque no resulte novedoso, los conservadores no ven más que “turbas cuyas pasiones excierba y explota” en la masa que sigue a Yrigoyen¹² o, como expresa un militante jujeño en un fogoso discurso, “nuestros enemigos políticos (dijeron de) las clases trabajadoras afiliadas a nuestro partido” que eran “la canalla, la roña, la mugre, la chusma, el gauchaje”.¹³

El recelo hacia Tanco tiene fundamentos, debido a su ascendiente sobre los campesinos puneños, ya que han ofrecido pruebas de sus persistentes rebeldías en pos de sus tierras. En este proceso, se acusa al líder radical de armar a los arrenderos y se realizan procedimientos policiales buscando tal armamento. Las brutales intervenciones

⁷ Diario EL HERALDO, Jujuy, viernes 5 y sábado 6 de marzo 1928, Año IX, N° 1868 y 1869, hemeroteca Biblioteca Popular, San Salvador.

⁸ Artículo de “*La Prensa*” titulado “*Aborígen candidato a Diputado*”, en volante de “*La Unión*”.

⁹ Diario LA VANGUARDIA, abril 17 de 1929, Hemeroteca Biblioteca Popular, San Salvador.

¹⁰ Diario LA VANGUARDIA, mayo 9 de 1930 Hemeroteca Biblioteca Popular, San Salvador

¹¹ Diario EL DÍA, 16 de febrero de 1928, Hemeroteca Biblioteca Popular, San Salvador.

¹² Diario EL DÍA, 13 de octubre de 1926, Hemeroteca Biblioteca Popular, San Salvador

¹³ Diario LA OPINIÓN, 2 de mayo de 1927, Hemeroteca Biblioteca Popular, San Salvador

provocan nuevas asonadas. Como si confirmara el mote de “bolchevisqui”, el dirigente radical incita a los campesinos a que no paguen los arriendos, que no se dejen quitar la hacienda y que se comuniquen con Lucas Garzón, un ganadero de 68 años, para que cuando se presenten los cobradores haga un telegrama porque él “sabe en qué forma lo va hacer, para que él pida balas o armas” y además “que ustedes digan que nada tiene que hacer con los jueces de Abra Pampa, que ustedes tienen el asunto acá en Jujuy y que tienen su abogado”.¹⁴ Pero aún cuando Tanco recomienda resistir con armas en mano el cobro de arriendos injustos o en litigio ante los terratenientes y sus sicarios, no significa que el proyecto tanquista ni su táctica política sea comparable al estilo de Emiliano Zapata o de la revolución socialista.

Para 1929, el diario tanquista afirma “Tanco está quitando el sueño a sus enemigos políticos”.¹⁵ Confirmándolo, se lleva a cabo una campaña periodística que emplea como lema “Tanco no será gobernador de Jujuy”.¹⁶ El líder no se achica y redobla la apuesta: “Si el gobierno no nos da garantías, hagámonos respetar nosotros mismos. Si nuestra indiscutible superioridad electoral no basta para adjudicarnos el triunfo, obtengámoslo con las armas”. Y al día siguiente renueva la arenga: “Respondamos á la agresión con la agresión, al atropello con el atropello (...) Todo por Yrigoyen! (...) ¡Que no falte un solo radical en las urnas! (...) ¡Listos los votos o las armas!”.¹⁷

Tal el clima que precede a la compulsa electoral de septiembre de 1929. En ella, Tanco y Cuñado, los dos personalistas, dirimen en forma franca sus liderazgos en la provincia. Ambos han conseguido reconocimiento nacional al brindar apoyo a Irigoyen para su candidatura. Tanco gana la Gobernación en elecciones irreprochables y debe asumir su cargo el 1 de enero de 1930. Cuando Mano Santa arriba a Jujuy, se halla realizando gestiones en Buenos Aires.

Médicos vs curanderos

¹⁴ *Expte. 1042*, Juzgado del Crimen, María Cleofé Zalazar *por sedición*, 22 de enero de 1926. Garzón es detenido, incomunicado, acusado de supuesto autor en el delito de rebelión a mano armada.

¹⁵ Diario LA UNIÓN, 27 de setiembre de 1928, Hemeroteca Biblioteca Popular, San Salvador.

¹⁶ Diario EL DÍA, 9 de febrero de 1928. *La Opinión*, junio de 1929, Hemeroteca Biblioteca Popular, San Salvador .

¹⁷ Diario LA VANGUARDIA, Jujuy, marzo 30/31 de marzo de 1928, Hemeroteca Biblioteca Popular, San Salvador

Ante el fenómeno colectivo que desencadena Mano Santa, los diarios ensayan explicaciones. Comienzan por establecer diferencias entre las prácticas de médicos y curanderos. Utilizan para ello un pensamiento dual que se mueve mediante oposiciones sin matices, colocando en uno y otro polo lo aceptado y lo rechazado por el pensamiento oficial. La primera contradicción usada es la que opone lo antiguo y lo moderno, asignándole este último lugar a la medicina científica, mientras que a los procedimientos de las medicinas tradicionales, se las considera pruebas, ensayos.

Las expresiones “desde principios de la humanidad” o “hace muchísimos años” hablan de un pasado lejano con los que relacionan las curas maravillosas y los milagros; estos aparecen referidos al curandero, al que nombran. En cambio, las afirmaciones atribuidas a los médicos están remarcadas con un “hoy en día”, y sus prácticas, precedidas de explicaciones presuntamente neutras; son logradas con el uso de la tercera persona en el verbo y el uso del pronombre *se*. Las primeras referencias incluyen la oposición indígena-blanco y la de decoro-indecencia; moral y raza como dos conceptos a recordar, pues definen lugares sociales en Jujuy.

Según se expone, el acto médico es una relación normatizada del profesional con un enfermo o con una enfermedad. Su campo de intervención abarca los males físicos, de lesión comprobable, mientras que las alteraciones funcionales pueden ser influenciadas mediante sugestión inducida por la palabra. Quien no distingue esta diferencia (entre el enfermo comprobado y los que refieren síntomas sin otras evidencias) “está loco”; y quién se hace pasar por orate para realizar prácticas de este tipo, queda expuesto a la sanción penal, como un delincuente. A partir de allí, el curador, al no reunir las condiciones oficiales de la verosimilitud, se transforma en un malhechor, mientras que sus pacientes, sumamente sugestionables, pasan a llamarse “anormales mentales” y ubicados en el límite de la privación cultural o psíquica y del fanatismo religioso.

En síntesis, al identificar el ejercicio de la medicina con la ley, tanto desde la perspectiva de conocimiento como de regulación social de comportamientos, la verdad de la medicina toma formas jurídicas y un poder derivado de esa relación. El dúo verdad-legalidad está dotado de una autoridad que exige sólo obediencia y está encarnada en la práctica médica. Aquí, la verdad se juega del lado de la razón. Queda, así, completada una oposición *verdad-razón-ley* en el extremo gobernado por el médico, y en el otro *mentira-engaño-locura-fuera de la ley*, que tiene en el curandero su expresión.

En la argumentación desarrollada en los periódicos, el pensamiento dual que afirma y rechaza no reconoce para sí una historia: hay que aceptarlo como evidencia incuestionable. No existe más que para sí mismo y para verse crecer; se trata de una ideología genuina. Se vuelve fuerte en los cuerpos sanos y dóciles que obtienen su aceptación de la diferenciación y el distanciamiento de aquellos que no han incorporado la buena nueva científica. El sentido pasa por allí. Todo lo que escapa a estas disquisiciones no existe o merece sanción, sea por irracional o por venal.

¿Qué pasa con los pacientes? El que escapa de la mirada omnipresente del médico se desplaza insensiblemente hacia la trasgresión o la anormalidad. Mientras que la relación terapéutica médico-paciente sanciona y da sentido a toda normalidad, cuando se abordan los efectos –positivos muchas veces- de las prácticas curanderiles, allí se habla de “autosugestión”. Se le niega al taumaturgo alguna influencia benéfica sobre los consultantes, para asignar el alivio a la obra del propio afectado. Si se consulta al curandero, era el autoengaño en personas sensibles en extremo o de escasa instrucción lo que induce la mejoría; en cambio, es en la relación con el médico donde –aun las antiguas técnicas- adquieren una claridad incuestionable. Ante la mirada del galeno las enfermedades se revelan como son realmente, porque sólo él dispone de los instrumentos. ¡Y vaya si los tiene!.

Pero el sostén del monopolio de la profesión necesita, además de leyes, declaraciones y títulos honoríficos, de instituciones que reproduzcan en la vida cotidiana de las personas sus puntos de vista y sus prescripciones, con el fin de formar parte del sentido común de la sociedad. Lo limitado de estos procesos institucionales y las dificultades que encontró la corporación médica para su afirmación en San Salvador, a pesar del apoyo estatal, pueden ser algunos de los elementos de la pócima que han probado los revoltosos del 3 de diciembre. De alguna forma, el acontecimiento al mostrar el proceso, hace aparecer la historia, la multitud, las opiniones distintas a la oficial, un desarrollo lleno de matices y contradicciones.

Las expresiones que relacionan las prácticas del curador con la actividad religiosa se manifiestan en el apelativo de “*santo*”, en la similitud de sus intervenciones con los rituales y en la conducta colectiva que convierte a sus consultantes “en verdaderos *peregrinos* que recorrían cuantos puntos de la ciudad era visitado por aquél”. Y si todavía quedan dudas respecto de la pertenencia social de aquellos que sostienen tal andamiaje de deshonras, el diario más elocuente de Jujuy por esos días comenta: “En

salvaguada del buen criterio existente en nuestra masa pensante de Jujuy, debemos decir que fueron contadas las personas que han acudido a Mano Santa. Si bien han faltado algunos, es cierto, pero en ínfima minoría.”

El acontecimiento sirve para develar significaciones implícitas en las relaciones entre curadores y consultantes y las valoraciones respecto de las prácticas en juego. La ideología oficial, a partir de una dinámica de enfrentamientos entre luces y sombras, entre civilización y barbarie, o ilustración e ignorancia, pretende consagrar posiciones puras, ideales, excluyentes, que solo dejan espacio para la subordinación o la subversión como posibilidades concretas. Los hechos narrados dan a entender que, en realidad, predomina la convivencia de ideologías, de creencias y de prácticas.

De medicinas e ideologías

En primer término, aparecen claros los componentes de la ideología oficial y sus modalidades de imposición a través de una presunta racionalidad que se respalda en la ciencia, tomada como principio de veracidad, de discriminación y juicio respecto de toda otra pretensión de reconocimiento de explicaciones y prácticas en el campo de la salud y la enfermedad. Este andamiaje técnico y teórico se ha articulado con los mecanismos jurídicos, incluyéndose en una formación discursiva que admite dos polos: el positivo, que se afirma en el *deber ser*, basado en la reproducción de la lógica de la medicina en diversos ámbitos sociales y discursivos (morales, culturales, políticos, literarios, profesionales, institucionales), y el negativo -con el que no se discute- mediante el cual se descalifica y sanciona cualquier otra forma de ejercicio curativo.

De esta forma se consagra una exclusividad para la consulta y el diagnóstico cuyos resortes están montados sobre significaciones que se interrelacionan. Los términos *moderno, verdad, salud, razón, ley, decencia* se articulan entre sí y se cargan sobre el médico, por oposición a *atrasado, creencia, simulación, enfermedad, locura, transgresión, indignidad*, cuya manifestación evidente es el curador. Otras significaciones más específicas se agregan a estas generales, como se verá a continuación.

Para afrontar los problemas de la enfermedad, la ideología dominante delinea relaciones entre personajes o, si se quiere, lugares sociales desde donde se vinculan. La prensa califica al curandero y a sus “colegas” como *magos, sabelotodos, vulgares*

curandero, médico divino, enviado de Dios, apóstol espiritista, Mesías, médico de los pobres, médico gratuito, embaucadores, charlatanes de palabra fácil, explotadores de la credulidad humana, pseudo médicos, de procedimientos empíricos y supersticiosos, pura farsa, audaces, los sin igual atrevimiento, culpables de muertes, hombre que explota de buena o mala fe. Los epítetos referidos a los taumaturgos se confunden con características ligadas a la magia, a la religión, a la simulación-sedución y, finalmente, a la mala fe.

Por otro lado, consideran a sus “clientes” como *humildes, pobres, la masa sin instrucción que cree en lo primero que se le dice, ingenuos habitantes, gentes cándidas e ignorantes de escasa inteligencia, beduinos, gente medieval, de determinada clase social, pueblo sin instrucción, populacho, en estado de incultura, analfabetos, que desenvuelven su vida en un ambiente primitivo, víctima de la superstición, de influencias perniciosas, de supercherías bárbaras, tribu selvática, rústicos.* Sus pacientes son objeto de términos alusivos a faltas de inteligencia, de instrucción, de cultura, de bienes, elementos estos valorados en forma superlativa por el modo de vida urbano. Los compara con gentes atadas a formas poco desarrolladas del pensamiento e integrando grupos donde imperan las representaciones sobrenaturales, cuyos miembros son dependientes, crédulos, manipulables. Y entre el abundante uso de adjetivos calificativos, se filtra otra oposición importante en el Jujuy de entonces: la urbano-rural.

Con respecto a las prácticas desarrolladas por el taumaturgo y las actitudes en su defensa adoptan expresiones como *lamentable espectáculo, hechos tan poco culturales, apartada de la acción civilizadora, métodos de retroceso y degradación sociales, que afectan el buen nombre del país y deprimen las conquistas logradas por la cultura nacional, fetichismo grosero que confina a la brujería, etc.* Las costumbres y hábitos de la gente que consulta a Mano Santa se transforman en cuadros deplorables, siempre lindantes con la explosión agresiva y los excesos pasionales, tan proclives a provocar escándalo en la gente decente.

Sin embargo, la popularidad del curandero refleja la existencia de otras prácticas; es más, él las manifiesta a través del ritual. En el transcurso de la consulta, se desarrolla una suerte de ceremonial que canaliza una devoción colectiva dirigida a entidades espirituales. Es ese nexo entre lo sagrado y lo humano lo que actualiza el taumaturgo con sus gestos y palabras repetidas. Esta religión práctica que no se preocupa por la

especulación filosófica sobre la vida del más allá, toma elementos del catolicismo oficial y los adaptaba a las costumbres y exigencias concretas de grupos sociales locales.¹⁸

Así, Mano Santa encarna al “santo”, el creyente que la fe católica autoriza a curar como rasgo distintivo de la fe en Dios,¹⁹ y es el chamán que viene a restituir la armonía en las relaciones entre la naturaleza, el mundo de los vivos y de los muertos con la colaboración de una comunidad que necesita conjurar fuerzas negativas y agradecer con el fin de obtener protección ante las inseguridades de la vida.²⁰ La participación en ellas no exige preparaciones intelectuales, solo fe en que de la realidad viviente que se participa con otros surge un referente de sabiduría práctica que afirma la identidad de un grupo y fortalece a las personas.²¹

Cada reunión en una casa equivale a una ceremonia que renueva energías y coloca a los beneficiados en una situación de recuperación de la salud, dentro de un contexto de comunicación y revelación.²² Cada sanación confirma un pacto originario con lo sagrado, a la que se agradece mediante el testimonio público de los milagros y la expansión de los beneficios. Las declaraciones espontáneas al diario jujeño son explícitas al respecto; por eso nada debe quebrar la reciprocidad espiritual en juego, reforzada por el intercambio benéfico de las flores y los alimentos bendecidos, y donde el dinero se convierte en un obstáculo, un elemento simbólico depreciado y despreciable.

Mano Santa rompe la rutina cotidiana y posibilita la integración de las gentes a un ambiente festivo. Son momentos de una intensidad sublime, que se insiste en alimentar,

¹⁸ RODRÍGUEZ SHADOW, M.- SHADOW, R., “La religiosidad popular en el santuario de San Miguel del Milagro”, *Dimensión Antropológica*, vol. 14, 9/12/1998, Méjico.

¹⁹ Esta concepción ha sido permanente en el dogma cristiano: Cristo da a sus discípulos poder para curar enfermedades dentro del contexto de la misión del creyente, no como prerrogativa personal. En tanto representa el triunfo del Bien sobre el Mal, sanar las dolencias es una actividad central, acompaña el anuncio evangélico como testimonio de su potencia: “Estas son las señales que acompañarán a los que crean (...) impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien “ (Marcos 16, 17/18). El don de curar se llama *carisma*, y es entendido como una condición obtenida como gracia a ser distribuida entre los demás. CONGREGACIÓN DE LA DOCTRINA DE LA FE, VATICANO, “Instrucción sobre oraciones para obtener de Dios la curación”, 9/2000.

²⁰ RUBINELLI, M.: Interculturalidad y vida cotidiana, en SANTAMARÍA, D. (comp.): *Jujuy: arqueología, historia, economía, sociedad*, CEIC, San Salvador de Jujuy, 2005.

²¹ ELIADE, M.: *Mito y realidad*, Labor, Bogotá, 1994.

²² BREWER, M.: Sincretismo y trasculturación: La Virgen de la Candelaria y el Carnaval, en SANTAMARÍA, D. (comp.): *Jujuy: arqueología, historia, economía, sociedad*, CEIC, San Salvador de Jujuy, 2005.

ya que no solo se sana, sino que también se ES en esos encuentros. La actividad del curador gana la vida social de San Salvador, interpretándose que no puede haber amenaza mayor que la finalización de la misma. Esta es la fuerza y la debilidad del acontecimiento en curso, su fortaleza consiste en la magnitud de la creencia y su debilidad, en su conformación incipiente²³

Con la rapidez con que crece el sentimiento de masa, se desarrolla una sensación de afirmación y una susceptibilidad defensiva, entendiéndose que la expulsión del curandero y la suspensión de las reuniones solo pueden hallar reciprocidad en el sacrificio del que las precipitara. Sacrificio significa pago de la afrenta con sangre, muerte, ejecución o linchamiento. Que el candidato al sacrificio sea una autoridad del Estado o alguien prestigioso, no hace más que resaltar el daño que se acaba de realizar.²⁴ El curandero expulsado, el Presidente del Consejo de Higiene renunciado, 4 heridos durante la revuelta no calman el ambiente, turbado por comentarios, por masas errantes que andan a la búsqueda de un Mano Santa espectral. Las oraciones se reparten y se elevan, mientras el deseo declarado de un regreso de la mano del líder político Tanco es visto como una síntesis perfecta: juntos los máximos representantes de la voluntad y de las expectativas populares, juntos los poderes seculares y sagrados.

En estos días extraordinarios aparecen, como chispas que en el momento se desvanecen, imágenes únicas venidas de una memoria mítica persistente y dispersa, como lo constituye el comentario de la escena de mujeres avanzando con machetes y haciendo retroceder a los hombres.²⁵ La presencia en las calles de mujeres trabajadoras y sus hijos es habitual. Ellas y sus niños colaboran a organizar la manifestación, la sostienen con las consignas, toman la Casa de Gobierno y, al día siguiente, tratan de repetir la concentración a partir de las puesteras del Mercado Central. Por otro lado, la influencia de algunas mujeres “decentes” que se han hecho atender en la privacidad de sus hogares y han recuperado su bienestar, se revela en los apellidos de conspicuos

²³ DE IPOLA, E.: Estrategias de las creencias en situaciones críticas: el cáncer y la crotoxina en Buenos Aires a mediados de los años ochenta, en ARMUS, D. (ed.) *Entre médicos y curanderos*, Norma, Buenos Aires, 2002.

²⁴ GIRARD, R.: *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona, 1986. Este autor ha descrito el dispositivo sagrado del chivo expiatorio como una forma extendida de resolución de conflictos en momentos de crisis social. El furor cesa con la elección de una víctima que carga con el peso de evitar con su sacrificio la reproducción mimética de la violencia que, de otra manera, culminaría en la desintegración del colectivo. El inolado une

²⁵ Estudiarlas no ha sido objetivo de la presente investigación. Creo importante hacerlo para rescatar elementos de la memoria, ya sea recurriendo a fuentes míticas o a sucesos de la historia local.

ciudadanos que protestan en beneficio del reconocimiento de otras expresiones, de otras voluntades, de la ampliación democrática en la libre elección de un sanador.

El acontecimiento no ha podido quedar fuera de los enconos de fracciones del radicalismo. El “tanquismo” toma parte activa en todo el proceso que involucra al curandero, apoyando su libre ejercicio. No es de extrañar, ni la primera vez. El diputado Samoral tiene el apoyo de un famoso curador de El Carmen, quien colabora con los votos de sus “pacientes”. Las firmas de la convocatoria muestran que algunos “rojos” apoyan la manifestación y es posible que hayan intervenido para hacer la concentración multitudinaria. Sin embargo, tratan de contener y orientar las fuerzas de la misma, son reprimidos junto con los demás participantes y se niegan, a su vez, a tomar medidas contra la muchedumbre sublevada. Posiblemente, algunos de ellos han deseado obtener, explotando la situación, mejores posiciones entre los puestos del Estado. Pero el desarrollo del acontecimiento muestra, además, que el apoyo tiende al reconocimiento de otras opciones en la vida social, de otras prácticas y otras voces.

Mientras que para los sectores populares el mantenimiento de la labor de Mano Santa posibilita el refuerzo de una identidad que no tiene muchas oportunidades de reconocimiento público, el pensamiento oficial recurre a conceptos presumiblemente científicos para fundamentar una ideología oligárquica. El uso de la ciencia en Jujuy, acredita creencias y modos de razonamientos erróneos, en la medida que no está destinado a prevenir y resolver problemas de la población general, sino que es usado como una justificación que forma parte de la ideología de imposición de clase. En ese sentido, sirve para legitimar una supuesta superioridad biológica de las familias tradicionales. Además, el acceso a la medicina científica constituye un emblema de distinción, un signo de ostentación. De esta forma, el poder médico es entronizado -y sus consejos pasaron a ser leyes- antes que la presunta efectividad de sus prácticas se confirmara a nivel colectivo. De hecho, las políticas que permiten aplicarlo y darle sentido práctico han sido muy limitadas, así como escaso el número de profesionales residentes en la provincia para llevarlas a cabo.

A la vez que la incorporación de la lógica médica es incipiente, la resolución de problemas de salud parece concretarse por otros cauces: los que surgen de la riqueza de

la experiencia social. Por unos días es ella la que se impone en San Salvador,²⁶ sin hacer distinciones de clase, aunque predominen los sectores populares en la consulta pública. Ver en el acontecimiento una lucha entre las creencias y la ciencia es una exageración. Se puede pensar, en cambio, en la coexistencia de, por lo menos, dos campos ideológicos que intervienen a la hora de tomar decisiones sobre la salud propia y ajena.

Por un lado, el pensamiento ilustrado en Jujuy es una coartada, en el sentido que bajo las apariencias de un alegato moderno, reproduce la indiferencia hacia los procesos distintivos de la modernidad. Transformando sus convicciones en un simulacro,²⁷ la élite se reserva las prerrogativas para fijar los límites y los alcances ideológicos imperantes, de tal forma que el menor conflicto es interpretado como subversión. Estamos ante una paradoja: la que proclama el triunfo de la modernidad, a la vez que se desprecian los mecanismos que la aseguran y a otros posibles actores.

Frente a esta realidad, la actividad del sanador genera una experiencia colectiva que sólo admite su expansión y permanencia, como si se tratara de un “instante eterno”²⁸ que no se puede cortar sin consecuencias. La repetición ritual permite aceptar la muerte y la enfermedad, pero también la reparación, la vivencia intensa de la reconstitución en y mediante el otro. Esta situación ambivalente de plenitud en momentos difíciles – invisibles habitualmente- es reencontrada en formas e imágenes ancladas en la memoria y puesta en juego.

Quienes han participado del periplo del Sr. Díaz no se expresan en un cuerpo elaborado de ideas, actúan según marcas inconscientes, buscando precipitar resultados prácticos. Sus actos no están marcados por la reflexión, el cálculo o la utilidad; pero no por ello son menos significativos. Constituyen el sostén de la cultura y la vida de estos “figurantes”²⁹ de la escena jujeña que por una semana aparecen con nombre y apellido en los diarios de Jujuy. Conocidos algunos, ignotos trabajadores urbanos o campesinos otros, muestran que sus vidas habituales y el mantenimiento de la salud corre por carriles diferentes a los trazados por el entendimiento oficial. Pero, además, por unas

²⁶ Digo “se impone a San Salvador” y no “se impone en ...” ya que los sucesos no han sido planificados, ni evaluados en sus consecuencias, fueron imprevistos y ajenos a la voluntad o racionalidad individual o colectiva, a merced de fuerzas sorpresivas.

²⁷ Entendido en el sentido que le da Baudrillard, como signos privados de su referencia significativa. En BAUDRILLARD, J., *Cultura y simulacro*; Kayrós, Barcelona, 1993

²⁸ MAFFESOLI, M., *El instante eterno*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

²⁹ Según el término usado por E.P. Thomson cuando se refiere a los participantes anónimos.

horas se animan a desafiar violentamente al poder político en pos de un reconocimiento explícito de su experiencia, tal como lo venía pregonando Miguel Tanco. Las formas de relación mediadas de la modernidad todavía no se han afianzado en la sociedad jujeña

Durante los acontecimientos, el Gobernador Tanco permanece en silencio; pero durante su corta gestión pondrá de manifiesto cuál es su posición: incorporar servicios médicos y extender el sistema de atención por el territorio provincial. Es decir, poner al alcance de la población lo que había llegado preferentemente a una minoría acomodada y urbana. Finalmente, lo moderno se impone a lo arcaico. Pero esta iniciativa no dura mucho; el golpe de Uriburu está en marcha y el derrocamiento de Tanco, cercano. La historia, en Jujuy, se reserva caminos intrincados.

BIBLIOGRAFIA

BAUDRILLARD, J., *Cultura y simulacro*; Kayrós, Barcelona, 1993

BLOCH, M., *Los reyes taumaturgos*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1922
reedición 2006.

BREWER, M., “Sincretismo y trasculturación: La Virgen de la Candelaria y el Carnaval”, en SANTAMARÍA, D. (comp.): *Jujuy: arqueología, historia, economía, sociedad*, CEIC, San Salvador de Jujuy, 2005.

DE IPOLA, E., “Estrategias de las creencias en situaciones críticas: el cáncer y la crotoxina en Buenos Aires a mediados de los años ochenta”, en ARMUS, D. (ed.) *Entre médicos y curanderos*, Norma, Buenos Aires, 2002.

ELIADE, M., *Mito y realidad*, Labor, Bogotá, 1994.

FLEITAS, S., “Política y conflictividad social durante las gobernaciones radicales. Jujuy, 1918-1930”, en SANTAMARÍA, D. (comp.): *Jujuy*, CEIC, San Salvador de Jujuy, 2005.

FLEITAS, S., “¿Reforma, Revolución? En torno a la lucha política a fines de la década radical en Jujuy”, tesis de doctorado, Unidad de Investigación de Historia Regional, UNJu, 2009

GIRARD, R.: *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona, 1986

MAFFESOLI, M., *El instante eterno*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

RODRÍGUEZ SHADOW, M.- SHADOW, R., “La religiosidad popular en el santuario de San Miguel del Milagro”, *Dimensión Antropológica*, vol. 14, 9/12/1998, Méjico.

RUBINELLI, M., “Interculturalidad y vida cotidiana”, en SANTAMARÍA, D. (comp.): *Jujuy: arqueología, historia, economía, sociedad*, CEIC, San Salvador de Jujuy, 2005.

Noticias de los diarios EL DÍA, LA OPINION, LA VANGUARDIA, LA UNION, EL HERALDO de San Salvador de Jujuy (década 1920).

Publicación de XII Jornadas: AUTORIZADA